



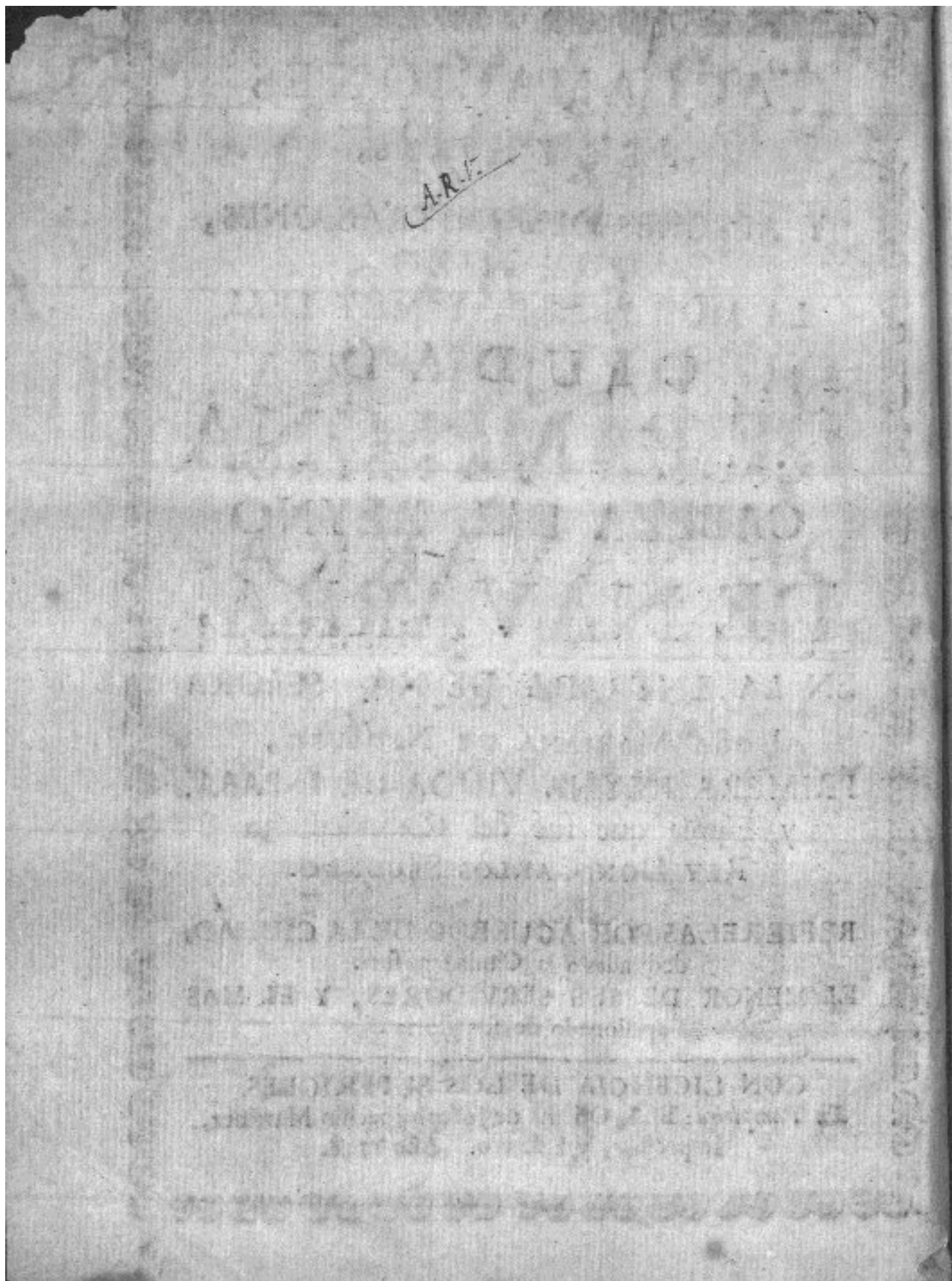
ESTM
821

ACLAMACIONES
FESTIVAS, *1738.*
Y ALEGRES DEMONSTRACIONES,
QUE HIZO
LA MUY NOBLE, Y MUY LEAL
CIUDAD
DE PAMPLONA
CABEZA DEL REYNO
DE NAVARRA,

EN LA ENTRADA DE N^{ra}. SEÑORA
DOÑA MARIANA DE NEOBURG,
PRIMERA REYNA VIUDA DE ESPAÑA,
y Esposa que fué del Catholicísimo
REY DON CARLOS SEGUNDO.

REFIERELAS POR ACUERDO DE LA CIUDAD,
dedicadas á la Ciudad misma.
EL MENOR DE SUS SERVIDORES, Y EL MAS
apasionado de sus glorias.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.
En Pamplona: En la Oficina de Joseph Joachin Martinez,
Impressor, y Librero. Año 1738.



AL MUY ILUSTRE
AYUNTAMIENTO
DE LA MUY NOBLE, Y MUY LEAL
CIUDAD
DE PAMPLONA,
CABEZA DEL REYNO
DE NAVARRA,
Y CORTE ANTIQUISSIMA DE
sus Monarcas.



PRAJOME à la fantasìa una idèa;
no sè , si el obsequio , ò si el co-
mun alborozo , que excitò en los
pechos Pamploneses V. S. con las
plausibles demonstraciones, à que
fiò su garvo el desempeño de su fi-
delidad inata à nuestros Catholi-
cos Reyes; y antes de consultarla con la razon, de miedo
de que no quisiesse darla su aprobacion la cordura, de
A repen-

repente la dibujè en el papel, por si acaso alguno de
 mejor pincel queria servirse del dibujo por diseño.
 Atrevimiento fuè, no lo niego: pero de que casi està-
 ba para echar à V. S. la culpa. No fuera tan grande
 la amabilissima dignacion de V. S. y se contendria la
 gratitud de èstos sus fieles Subditos, y apasionados
 Hijos dentro de los limites de la razon, sin passar la ra-
 ya, y sin querer tocar como con la mano, al buelo de
 la pluma, las Estrellas, que eslabonadas entre sì forman
 aquella dorada faxa de resplandores, en que puso su
 Zodiaco el Sol de la Justicia en este año. Arrojo fuè,
 Señor, en que corrieron parejas mi amor à la Patria,
 y mi inconsideracion; mas con la desgracia, de que
 aviendo comenzado juntos la carrera, quedò muy cor-
 to, y à los principios mi amor, y solo llegò al termino,
 y mas allà la inconsideracion de mi afecto, con el efec-
 to de su inconsideracion. Remontème hasta los
 pies de V. S. Mal dixe, hasta el Solio de vuestra dig-
 nacion me conduxo la altanerìa de un juvenil ardor;
 como si fuera accesible à buelos de pluma tan princi-
 piante en bolar la encumbrada elevacion de una Ciu-
 dad, que siendo la Corona del floridissimo Reyno de
 Navarra, es Coronacion, y subido apice en la Coro-
 na de España. Desde este alto Trono, en que adorè
 vuestras plantas, conocì à mejores luces mi arrojo;
 porque conocì la altura, à que elevàron à V. S. su conf-
 tante

tante piedad, desde que la regaron con sus sudores los
 primeros Heroes de perfeccion Christiana, su incon-
 tratable fidelidad à sus Principes, desde que colo-
 cò su lealtad por antemural de la seguridad de España
 su dignissimo Fundador; y en fin su incomparable
 gloria en Armas, y Letras desde que tuvo tan Nobles
 Hijos, como ha dado à luz, para que la diessen al
 mundo, y han competido en celebrar à V. S. tanto
 con las hojas del azero, como con los filos agudos
 de sus eruditos trabajos. Al golpe de tanta luz, adver-
 ti, que no eran de hierro los eslavones de las cade-
 nas, con que se honra V. S. y explica su inalterable fi-
 delidad à sus Monarcas, si no de purissimo oro, en que
 centelleando flamante siempre su amor, ciñe de luces,
 sin menguante sus sienes, y encadena trofeos à tro-
 feos, y glorias à glorias, numeradas por las Estre-
 llas, que lleva el Cielo de tan generosos pechos. Tan-
 to resplandor me hizo abrir los ojos, dandome en
 rostro con mi mismo atrevimiento; y al contemplar
 las glorias de una Ciudad, que bastaba à dár nombre
 à un Reyno, que se llamò muchos siglos de Pamplo-
 na, como aora de Navarra; cortè el buelo, dexando
 la narracion de sus proezas à mas difusos Anales, en
 quienes ni aun cabran, por salir del marco lo des-
 medido de sus heroycidas. Al considerar à V. S. al
 renacer el Mundo Ciudad puesta sobre el monte, y
 la

la primera, que al entrar por el Pirineo fundò Tubal en España, despues del Universal Diluvio, en que naufragò el primer Mundo, no quise passar adelante, sirviendome de escarmiento la consideracion, que à aquel otro inconsiderado joven le pudiera aver de, tenido en su ruyna.

Ovid.
metam.
lib. 2. *Sors tua mortalis; non est mortale quod optas;
plus etiam, quam quod superis contingere fas est
nescius affectas.*

Con este pensamiento cortè el hilo à los elogios de V. S. interrumpiendo la hermosa cadena de sucessos, que pudiera continuar desde las primeras niñezes del mundo, hasta las presentes edades, en las quales tampoco se olvidò el Cielo de dotar à V. S. con hijos, capaces de honrar cada uno un Reyno, y de dàr nombre à una Ciudad, que no sea V. S. que como llegó tanto ha al colmo del honor, no aumenta su luz, porque le nazcan Astros de nuevo, aunque sean de la primera classe, como no padecerà mengua su claridad; aunque no tuviesse quien celebrasse sus glorias; en la satisfaccion de que siempre es, como siempre ha sido la Grande, la Fidelissima, la Muy Leal, y Noble Corte de los antiquissimos Reyes de Navarra; que todo esso quiere decir, PAMPLONA.

Si todas estas cosas, y otras muchas mas, que sabe aun el que mas ignora, me huviera dexado ver la
turba,

turbacion del primer alborozo, se huviera quedado en fantasia mi idea, sin trasladar el esclarecido nòbre de V. S. de la imaginacion à la pluma; porque solo debiera usar de los caracteres del nombre de PAMPLONA, quien supiese formar caracter del estremo garbo, y magnificencia de su galante bizarria. Mas yà que nombrè à V. S. y puse su nombre en lugar del mio en la fachada de este pequeño membrete, porque aya algo grande en sus hojas, perdone V. S. que me resguarde à su sombra; y pues no presumo merecer la aprobacion en el tribunal de su justificada discrecion, dexeme apelar à la sala de gracia de su clemencia, en donde por mas que fiscalice la critica, haràn alegatos en mi favor mi apasionado afecto à todas las cosas de V. S. mi desseo de aplaudir su galanteria, y discrecion, el gozo de ver el ayre con que desempeña el alto concepto, que logra V. S. tanto tiempo hà de sus Principes, y Monarcas. Y si no bastaren estos alegatos, abogará por mi toda la verde, y amena juventud de los floridos años, que llena de alborozados espiritus, y espiritosa à influxo de su verdor, pedirá como de justicia la gracia, que otorgará V. S. sin duda, atendiendo al Proceso, y vistos los Autos, despues que reflexione, que por muchos que sean mis yerros, es mas su dignacion; y que à su sombra, aunque pasen por yerros, iràn sobredorados, y sin que se conozca la

la venia, que les diò el primer sèr. En esta confianza, mientras ruego al Cielo prospere à V. S. dilatados siglos, por seguro Alcazar de la Religion, gloria del nombre Christiano, seguridad de la Monarquia Española, Contraste contra la furia de las enemigas huestes, y elevacion de el esclarecido blason de Navarra, le presento estas hojas, no para que las lea, porque no descubra las tachas de la ofrenda, sino en prendas de mi voluntad, obsequiosamente rendida à sus plantas, que desca no la critica de su discrecion, si la sombra de su nombre: à exemplo de aquel, que dedicando al Cesar unos versos, se juzgaba bastantemente pagado, conque los recibiesse, sin presumir pusiesse en ellos sus ojos.

Marcial.
libro 5.
Epig.

*Mittimus, ò rerum felix tutela, salusque,
Sospite quo, gratum credimus esse Iovem.
Tu tantum accipies: ego te legisse putabo,
Et tumidus Galla credulitate fruar,*

SEÑOR

B. L. P. de V. S.

El menor de sus Apasionados Servidores,

PRO

APROBACION DEL LIC. DON JOACHIN DE Muru, Cura de la Parroquial de San Saturnino de Pamplona.

Quando todos los motivos que cautivan al mas esquivo genio no huviera conspirado à hacer en mi un Subdito por inclinacion, por agradecimiento, y por quantos titulos cabe el mas rendido, solo el favor con que me honra V. S. remitiendome para la censura el papel intitulado: *Aclamaciones festivas, y alegres demonstraciones, que hizo la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Pamplona, Cabeza del Reyno de Navarra, en la Entrada de Nuestra Señora Doña Mariana de Neoburg, primera Reyna Viuda de España, &c.* Sobra à eternizar mi agradecimiento, pues logra mi deseo, no solo desahogo, sino en la obediencia anticipado el gusto.

Le he leído, Señor, mas con una especie de embeleso, que podría embarazar el juicio, à no ser de tan noble naturaleza el motivo; pero es cierto, que ay lances, en que es la admiracion la mejor censura, y no siempre es esta hija de la ignorancia. Refiere el Autor los sucesos con verdad, y elegancia, los ordena con claridad, y hermosura, de modo, que ni lo vario los confunde para la inteligencia, ni la continuacion de su primor le quita lo admirable à la Obra. Es tan perfecta, que su florida hermosura enamora, su sazonada elegancia arrebatà; y aun estoy por decir, que su viveza reproduce lo mismo que relaciona.

No solo parecen sus voces ecos de los sucesos (en que vence el imposible de Ausonio pintando el eco) sino que hace con el modo, con que los pinta, parezca realidad lo que es sombra: no solo repite la maravilla de Synai, en donde las voces se oian por los ojos, sino que creo ha de aver, quien leyendole, juzgue, que aun ve los bultos de los objetos, como allà, con menos motivo, cantò Ovidio;

Et videor vultus mente videre tuos.

Porque los pinta con tanta viveza, que temo se quexe la memoria de la vista, ò que en la narracion de casos, en que tuvo tambien lugar el susto, se halle en el deleyte el miedo.

Pero quando por esta razon , tomando las voces al mejor Poeta , iba à explicar mi gratitud , ò mi admiracion de esta forma :

O decus , ò fama merito pars maxima nostra.

Se embarazò la lengua en la ignorancia del Autor de la Obra ; pora que aunque (como dice el Sabio) por su doctrina se conoce el erudito , como la proceridad de la planta por lo grande , y gustoso del fruto , razon , porque tomando las voces à un Poeta , quise saludarle , diciendo :

Salve Pater , secli decus admirabile nostri.

Ha sido tanta su modestia , que no quiere mas nombre , que su Obra ; bien , que quando oculta su gracia , la derrama.

No obstante es lastima , que ignore nuestra obligacion la mano que la desempeña , aunque fuera à costa de buscar colores , para explicar nuestra gratitud ; pero sea quien fuere el sugeto , es inegable que son sus colores los mas fijos para el assumpto : sea Blanco , Negro , Rubio , ò Bermejo , no le podrá decir , ni el que en tan universal alegria experimentò lo falible de la gloria humana el

Non est conveniens luctibus ille color.

Pues el galante color , y fazonado chiste , con que la pinta , hace feliz la desgracia , siendo Accredador el Autor à que le coloque la Imperial Pamplona entre los que immortalizan su gloria . Por lo que (pues no tiene el papel cosa , que no sea conforme à los dogmas de la Fè , y buenas costumbres) juzgo se le puede dar la licencia , que para su Impression se solicita . Este es mi sentir . *Salvo, &c.* Pamplona , y Octubre 19. de 1738.

*Lic. D. Joachin
de Muru.*

IMPRIMATUR.

Lic. Lubian.

CENSURA
DEL SEÑOR DON JOSEPH IGNACIO DE COL-
menares, del Consejo de su Mag. y su Oidor Togado
en el Tribunal de la Camara de Comptos Reales
de este Reyno de Navarra.

Repetidas veces se quexan varios Naturales sabios, de que los Navarros ocupados en hacer cosas heroicas, no han cuidado de escribirlas, dando lugar, à que muchas queden sepultadas en el olvido, y otras se refieran desfiguradas por falta de noticia, ò por malignidad de los Escritores estraños. Hasta el siglo passado ignoro, se huviesse dado à la luz publica obra alguna Historica de este Reyno escrita por Natural suyo; porque las pocas, que antes se escrivieron, no se trasladaron à la prensa, sin exceptuar la Chronica del Señor Principe de Viana Don Carlos, harto preciosa, aunque se prescinda del Real caracter de su Autor.

Nadie pues estrañe en esta general negligencia, que nos falte noticia exacta de los recibimientos hechos à Personas Reales, que hacen parte de la Historia. Hubolos en el siglo diez y seis; pero andan tan diminutos todos nuestros Escritores, sin exceptuar al mas cansado, que ignoráramos, que fueron magnificos, y justamente celebrados, si la curiosidad Francesa no los huviesse publicado con ocasion de uno, que miraba à Princesa de su Sangre Real en la carta escrita por *Monsieur de Lansac* al Cardenal de Lorena de Tudela à 15. de Henero de 1559. que anda con las Memorias de *Augusto Galland*, y en el *Discurso* del Recebimiento escrito en Francès, que se imprimió en *Leon* año de 1560. y de los demás de este, y del siguiente siglo en lugar de Relacion completa, solo tenemos noticia muy escasa, ò memorias cerradas en los Archivos.

Con este repetido escarmiento quando honró con su Real presencia la primera vez à esta Ciudad la Reyna Nuestra Señora felizmente Reynante, se encomendò la Relacion de su Recebimiento à la fuente, por donde se comunica la eloquencia al público, y fue an caval, y celebrado el desempeño, que no estraño, se haya repetido el encargo, sin fiarlo al descuido de los Patrienses, que
en

en alavar sus cosas ; y no en otra materia , son siempre tortos :

Finalmente en este Papel (que he leído por comision de el Real Consejo de este Reyno) no encuentro cosa opuesta à las Regalias de su Magestad , ni à las buenas costumbres ; y así no hallo reparo , en que se conceda la licencia , y concluyo aplicando con mudanza de dos palabras à la obra , y à su Autor estos versos escritos en conjuntura semejante por *Adolfo MeKberch* :

Hic velut in tabula , divino manere Rufus

Acignus scripsit , melius nostratia nostris.

En mi Estudio à 19. de Octubre de 1738.

*Don Joseph Ignacio
de Colmenares.*

En virtud de esta Aprobación concedió la licencia el Real Consejo
Francisco Ignacio Ayerra, Sec.



PROLO

PROLOGO AL QUE LO LEYERE.

A Migo Lector , voy de paz , y de buena fee ; no por alabanza de mi trabajo ; que bien juzgo , que no la merece , sino por merecer tal qual agradecimiento à mi buen deseo , que junto con el precepto , de quien estimo sobre las telas de mi corazon , fue el motivo de comenzar esta Obrilla. Ella es disposicion de quien me tiene obligado , y rendido , que en lo demàs , estava lexos de emprenderla con tanta priessa , y acceleration , y mas no conociendo ni aun de vista los sujetos de quien hablo.

No lleva nombre este librete , porque ni hasta ahora le tiene , ni juzgo que le tendrá. Obras , que no son de ley , no están comprehendidas en las leyes. Si no te parece bien , haz cuenta que le echas un jarro de agua al Autor , con esso podràs bautizarle , y ponerle del nombre que te parezca. No te mates en averiguar como es mi gracia , que acaso despues , quando me leas , diràs , que no la tengo , con peligro de desbautizarme. En todo caso , dexame asì , que me tiene cuenta por todos lados. Si gustares de mi , no podrà venirme vanidad , ni causar embidia. Y si , como es natural , hicieres ascos , y hazañeria de mi pluma , me queda el arbitrio de no darme por sentido , ayudandote à murmurar de la Obra , hasta encontrar con otro ; que aunque

no sea mas, que porque tu lo contradices, dè en la mania de alabarme, por tenertelas tiesas, y apostartelas, llevando las contradictorias.

En todo caso, y fuera de chanza, me alegràra poder cumplir con mi assumpto, y que no perdiessen en mi boca, y en mi pluma la gracia natural, y artificial, que las dieron sus Autores, las festivas aclamaciones, que pretendo referir: si esto lo consigo, te doy licencia para que en lo demàs digas lo que quisiere; pues no pretendo mas recompensa à mi trabajo, que el mismo, si fuere el que debe, y el aver servido de algun modo à una Ciudad, à quien tanto venero, y por tantos titulos aprecio. Por fin, y postre, salga como saliere la Obra, yo te ofrezco no meterme otra vez en fiesta de once varas; que aunque no puedo decir que me he merido donde no me llamaron: pero yà sabràs, si eres leido, que no es lo mismo ser llamado, que ser hombre escogido. No te quiero detener mas, manos à la obra.

DISPO-



DISPOSICIONES

ANTES DE LA ENTRADA

DE SU Magestad

EN PAMPLONA.



O sè què se tiene la Magestad de una persona Real, y el ayre de un Principe: jamàs se dexan ver en los Pueblos, sin embiar delante por Aposentadores de su grandeza el júbilo, el alborozo, el regozijo, y una universal comocion de voluntades, y afectos.

Corrió este Verano por España, que disponia passar à sus Dominios la Serenísima Reyna, y Señora nuestra Doña Maria Ana de Neoburg, primera Viuda de España, y Esposa que fuè del piadosísimo, y Catholicísimo Monarcha (que Dios aya) Carlos II. Y aun quan-

do no era noticia fixa , ni salia de los terminos de posible , causò tan extraordinario gozo en los pechos Españoles , que todos lo daban por hecho , à pesar de los muchos achaques, y quebranto de la salud de la Reyna, para emprender el viage , solo porque asì lo deseaban. Con esto he significado bastantemente , à mi parecer, quan alborozado estaria à este tiempo , y con semejante rumor todo el fidelissimo Reyno de Navarra, q̃ como no permite se le adelante ninguno en lo q̃ es cortejo , y galante ostentacion de fidelidad à sus Reyes , quiso ser tan primero , ò por mejor decir, tan sin segundo en esta ocasion , que yà estava de prevencion , y entendiendo en cuydadofas disposiciones la Ilustrissima , y Muy Leal Ciudad de Pamplona , aun quando no tenia expressa significacion del Real beneplacito. Yo no he sabido jamàs por què llaman pequeño à este Reyno; pues si un hombre prevenido vale por dos , la prevencion de este Reyno en orden à servir à sus Principes, vale por ciento , pudiendose hacer proprio en materia de prevencion , y garbo para semejantes funciones entre todos los Reynos el *unum pro cunctis* , ò el uno por todos , y sobre todos , de aquel elogio tan vulgarmente traydo, y por lo comun tan arrastrado: *Unum pro cunctis fama loquatur opus*. En esta ocasion el zelo , y solitud de Pamplona fue tal , que à guisa de Ministros prompts , y apercibidos , estuvieron tiempo ha de

cen-

centinela , y alerta , para prevenir la entrada , y entregar las Llaves al primer toque, en q̄ hiciessse su S.M. llamada à sus puertas , por muy de repente que llegasse el llamamiéto. Previnieronse casas para el commodo alojamiento de las personas de la Real familia ; dióse prudente providencia de que anduviessen en abundancia los bastimentos de todos generos , para en caso de venir su Magestad ; y era solo el si acaso tan fuerte estímulo para la honra , y pundonor Pamplonès , que haga juicio , que en qualquiera ocasion que llegasse la Reyna , no sería acaso su llegada para su sollicita , y zelosa providencia. Yà para este tiempo iban llegando à esta Ciudad varias familias , unas, de dependientes menores principales de su Magestad : otras , no sè si digamos dependientes, que cobraban alimentos en la limosna , y liberalidad de la que reputaban por Madre comun de Bayona, y de toda su comarca, y venian à disponer el camino à la Reyna , y buena passada para si, assegurada en el riquísimo Erario de la piadosa liberalidad de su Mag. A todos acogió gustosa la Ciudad , haciendoles la gracia de que tirassen gages en esta Plaza , aun los que en el servicio Real de su Magestad no debian reputarse por Soldados vivos.

Al verse yà , en la llegada de estos , con tan seguras prendas del proximo viage de la Reyna , y no teniendo la Ciudad aun de la Corte de Madrid la inf-

truc,

truccion necessaria , para portarse en aëto de tanto lu-
 cimiento , y por cuyo nibel arreglasse su ceremonial, y
 pauta ; acordò discretissimamente hacer un expresso al
 Real Sitio de San Ildefonso , en que noticiando al Rey
 nuestro Señor (que Dios guarde) la proximidad de la
 salida de la Reyna para la raya de Navarra , pedia à su
 Magestad la hiciesse significar como se avia de aver en
 semejante recibimiento. Casualidad parece , y no fuè,
 en mi juicio , sino particularissima providencia del
 Cielo , el no aver tenido la Ciudad noticia juridica de
 la Corte , acerca de la venida de la Reyna nuestra Se-
 ñora ; pues viendose por essa razon precisada à hacer
 el mencionado expresso , tuvo ocasion nuestro Catho-
 lico Monarcha de acordarse del lucimiento , con que se
 suele desempeñar en tales aëtos la Nobilissima Ciudad
 de Pamplona , de que son buenos testigos , y de ma-
 yor excepcion las dos Magestades Reynantes , que am-
 bas ilustraron con su presencia este suelo , y en las Lla-
 ves , que les presentò esta Ciudad , comenzaron su im-
 perio , y tomaron possession de las llaves de los cora-
 zones de sus Vasallos. La respuesta de su Magestad al
 expresso , es sumamente honorofica à esta Ilustrissima
 Ciudad , y dignissima de que la lean los que quisieren
 rastrear la elevacion , en que se halla en el Real agrado
 de su Monarcha. El Expresso fuè dirigido al Excelentis-
 simo Señor Marquès de la Quadra , Secretario del Des-

pacho, y de Estado de su Magestad, y la respuesta es
suya en nombre de la Magestad, y dice así.

*He manifestado al Rey la Carta de V. S. de doce de
este, y en su vista me manda prevenir à V. S. que practi-
que con la Reyna, primera Viuda, nuestra Señora, en su
transito por essa Plaza, las mismas demonstraciones que as-
sienta V. S. que se executaron con sus Magestades, en lo que,
no solo cumplirá V. S. con la Real intencion, sino que con-
firmará el antiguo zelo, con que sabe desempeñar semejan-
tes funciones. Nuestro Señor prospere à V. S. muchos años.
San Ildefonso 18. de Septiembre de 1738. Sebastian de
la Quadra. Muy Noble, y muy Leal Ciudad de Pamplona.*

Anfioso, è impaciente esperaba el zelo de esta so-
licita Ciudad la respuesta de la Corte, para dàr orde-
nes, y hacer las debidas disposiciones para su desempe-
ño, tantas veces acreditado, y nunca interrumpido:
con que al ver entrar por las puertas al deseado Nun-
cio, pareció averse tocado al arma à los afectos de to-
dos, aun en los de la infima plebe; que como todos na-
cen, y se crían con el afecto à sus Principes, todos
querían llevar la Vandera, y nadie, que se le adelantasse
otro en el gozo, con que se deben recibir tan gustosas
nuevas. A quien se avia de servir primero este platillo
de gusto, era à lo formal de la Ciudad en su Noble
Ayun-

3
Ayuntamiento. Dióse para esso prompto aviso à los
 Señores Capitulares, y se juntaron, quienes?

*Aunque eche el mismo Apolo el contrapunto;
 Temple la lira, y pleetro reverente,
 Todo el ameno Choro en este assunto,
 Todo el honor del Pindo con su fuente;
 Al vèr de Estrellas tan feliz conjunto,
 Corrido quedará, mas no corriente:
 Porque aun para nombrar los once solo,
 Ni aun bastan nueve Musas con su Apolo:*

*Si se empeñara aquel Clarin de oro,
 Si el Clarin de la fama se empeñara;
 Desairado quedara, y sin decoro,
 O atacado de gloria rebentara:
 Hace poco aire, aunque sea sonoro;
 Falta aliento à su voz, aunque sea clara;
 Como es tanto el honor, que les agita,
 Al doble, que la fama, su honor grita,*

*No presumo alabarlos dignamente,
 No tengo aliento para tanto salto:
 Aun està mas allá de lo eminente,
 Se me escapa su merito por alto;
 A mas musa, y à numen mas corriente
 Diera què hacer, causara sobresalto:
 No se avrà visto de uno al otro Polo
 Un Regimiento contra un hombre solo.*

Perdonadme , Señores , la extravagancia de la Musa , que à veces se me vâ por esos Cerros , sin esperar la consulta de la razon , y al vèr cosas tan fuera de marca , no suele aver razon , que baste à detenerla. Quienes , preguntaba , se juntaron à oir la honorifica Carta del Rey nuestro Señor en el Consistorio ? Diez Jurados , por hombres de los mas habiles , de los mas expeditos en el manejo de la Republica , y administracion de la equidad , à que junto un Alcalde , y una vara de Justicia , hacen diez Mandamientos , que viene à ser lo mismo , y una Ley ; porque entre todos no ay mas que una vara , como ni mas que una Justicia , ni mas que un corazon ; muchas Personas distintas , y una sola Justicia verdadera. Casi me escusa de nombrarlos el ser Personas tan conocidas : no ay que dâr à conocer à quien tanto se dexa distinguir. Mas pues es razon que queden sus nombres para memoria de la posteridad , asentados en el templo del honor. En este papel los escribirâ mi estilo , aunque bronco , para que los trasladeis al bronze quando convenga.

Don Fermin de ECHEVERRIA y BURDASPAL ;
Señor del Palacio de Burdaspal , Alcalde de la Ciudad :

*Señor , si bien se repara,
el Gremio , que te eligió,*

C

EON

*con la Vara te juntò
por medirte por la Vara :
ò eres de tela muy cara ,
ò aqui la Vara es mayor ,
pues tu intrinseco valor
es para doble medida ,
y esta te viene nacida ,
ni mas grande , ni menor.*

**Don Manuel de EZPELETA y CRUZAT , Señor de
Orazu , Regidor Cabo del Burgo :**

*De su Nobleza eminente
hice punto de no hablar :
ella por sí està patente ;
cosa de nunca acabar
segun es de Preeminente.*

*En lo Ezpeleta eslabona
Don Manuel ; porque le quadre ,
este elogio por Corona :
eres yà lo que tu Padre ,
(que es quanto cabe) en Pamplona :*

**Don Joachin VELAZ de MEDRANO y PUELLES ,
Vizconde de Azpa , y Señor de Autol , Regidor Cabo
de la Poblacion :**

II

No passa Reyna, Señor,
que te encuentre à pie, y de valde:
quando en flor Vara de Alcalde,
aora al Cabo del honor:
te declaran acreedor
para honras tan merecidas
sobresalientes partidas,
que à juicio de los discretos;
formàran muchos sugetos,
si estuvieran repartidas.

Don Pedro Joseph GAZTELU y PEREDA, Duño
del Palacio de Gaztelu, Regidor Cabo de la Navar-
reria:

Su genio urbano, y cortès
es esmalte à su blason;
y el Escudo Pamplonès,
si en los otros es Leon;
en Gaztelu Castillo es.

Dice su cuerda prudencia;
con su alta cuna muy bien,
y aunque tienen competencia;
sobre quien excede à quien,
es toda la diferencia.

Estevan de GAYARRE, Secretario del Real Consejo
y segundo Regidor del Burgo.

*Todo el Valle de Roncal ,
que te diò honra , y despejo ,
nunca sacará otra tal ;
porque en prudencia , y consejo
tu saliste universal.*

Juan Baptista SOLANO, Secretario del Consejo , ter-
cer Regidor del Burgo

*Fue muy de acuerdo la hechura ,
que hizo el merito en Solano ,
pues para tan grande altura ,
le daban mucho la mano ,
honra , experiencia , y cordura.*

Joseph de PEROSTENA, Procurador de las Audiencias Reales , segundo Regidor de la Poblacion.

*Por instinto superior
te ha escogido la Ciudad ,
que no administra equidad
quien no es su Procurador.*

Juan Fermin de BEUNZA, tercer Regidor de la Poblacion.

*Desde el Padre al Hijo passa
con el honor la Regencia ;*

assi

*así se hace antigua herencia
la justicia en vuestra casa.*

Martin de LETE, quarto Regidor del Burgo,

*Que es su merito elevado,
y en todo sobresaliente,
ni su honradez lo desmiente,
y la Ciudad lo ha Jurado.*

Pedro Joseph de LARRAYOZ, quinto Regidor del Burgo.

*Tu juicio à tus años passa,
y se te puede decir,
que entras en lo de regir
como Pedro por su casa.*

Vicente de ZARO, segundo Regidor de la Navarrería.

*Aunque en este Regimiêto
te cupo la ultima suerte:
segun es tu entendimiento,
no sabrán donde ponerte,
si llega otro Nombramiento.*

A todos estos Señores Capitulares se leyò la Carta de su Magestad, y encendidos todos con el fuego, que ponía à su bizarría su breve, pero significativo remate,
acor-

acordaron las mas prudentes disposiciones , para que en todo caso se portasse Pamplona como quien es, que es el nibel por donde regulaban sus medidas. Salieron de alli , cada uno con sus particulares encomiendas , ò por mejor decir , cada uno con las de todos , segun era la uniformidad, con que se hallaban prompts à quanto se ofrecia. Expidieronse las ordenes convenientes, y mas apretantes à todas partes, para la copia , y abundancia de todo genero de cosas , brindando à los que avian de vender con una total franquicia en sus generos. Comenzaronse à allanar los caminos , quitando las piedras que se pusieron en las calles; y estas se empedraron con la mas escurpulosa diligencia , para la mas còmoda entrada de su Magestad hasta su Palacio. Estaba este yà, hacia tiempo, prevenido, y dispuesto; y huviera estado aderezado con la mayor sumptuosidad , y grandeza , si no huviera mandado su Magestad no se aderezasse , hasta que llegasse su Aposentador à disponerle , segun su orden , y Real mandamiento. Yà à este tiempo llegò à esta Ciudad un lucido Destacamento de Guardias de Corps , y otro de Alabarderos Reales, en quienes , con bizarra emulacion , competia lo galàn con lo galante , y iban à una , y de comun acuerdo su joyantèz , y lucimiento. Repartiòles la Ciudad sus respectivos alojamientos , à proporcion de su classe, para que descansassen , mientras llegaba aviso fìxo del dia,

dia, en que comenzaba el viage su Magestad; para cuya escolta, y servicio venian destinados de la Corte. Cada dia se daba mas calor à las disposiciones, y no se veia por las calles, por las casas, y por los campos mas, que inquieto bullicio de Oficiales, y Sobrestantes, que instaban con fervor la perfeccion de sus respectivos encargos. Acuerdome, que al ver tan agitado bullicio, dixé una vez para conmigo en una calle aquellos versucitos, tan sabidos del Poeta; porque me los traxo à la memoria lo mismo que veia.

Virgil.
Æncid.
lib. 1.

*Qualis apes æstate nova per florea rura
Exercet sub sole labor...
Ignavum fucos pecus à præsepibus arcent;
fervet opus redolentque thymo fragrantia mella.*

Que traducidos à nuestro Castellano, en buen Romance tienen este sentido:

*No de otra suerte, que un mañoso enxambre,
quando Flora matiza la ribera,
despues que muda à influxos mas benignos
el luto del Invierno en gala nueva;
inquieto buela, bullicioso corre,
y dà fuego al trabajo, hasta que hierva:
assi hervia Pamplona à borbollones,
segun se daban maña à meter leña.*

Ni contribuía poco al simit el estar yá para entonçes la Ciudad hecha una colmena de cosas , segun era la variedad de prevenciones ; y el ser tal la alegria , que se registraba en los semblantes , y aun en los vestidos , que à pesar de estar por el Otoño la possession , daban ayre de esforzar los derechos de la Primavera , segun vestian de flores el cuerpo de la causa. En estas prevenciones se ocupaba la Ciudad, quando llegó el Viernes 19. de Septiembre , en que à las 10. de la noche llegó la deseada noticia de que estaba yá de marcha la Reyna nuestra Señora, al Excelentísimo Señor Don Antonio de Santander, Governador de la Plaza, y Castillo, con encargos de Capitan General, por un Granadero que tenia abanzado mas allá de la raya, para la prontitud del aviso. Diò parte el Señor Governador de esta novedad à la Diputacion del Reyno, y con esta noticia , y la confirmacion de ella , por uno de tres Volantes , que tenia la Diputacion apostados hasta Bayona , comenzaron todos à disponerse para salir à la raya. Esta noche tuvo visos , y aun muchos votos en su favor para llamarse dia , así por la dicha , que le amaneciò tan temprana con tan gustosa noticia , como por el bullicioso estrepito , con que interrumpian su silencio las prevenciones del viaje. A la mañana tomaron pronta su marcha los Guardias , y Alabarderos ; y de allí à poco partiò el Señor

Gover-

Gobernador con la partida de Granaderos del Regimiento de Portugal, que fueron convocados para ponerse en orden en la Plaza del Castillo.

No mucho despues saliò la Diputacion, que componian, mejor dirè, llenaban los Señores Don Joachin Francisco de Arizcun, y Beaumont, Varon de Beorlegui, y Vizconde de Arberoa. Don Joachin Velaz de Medrano, Vizconde de Azpa, y Señor de Autòl. Don Manuel de Ezpeleta y Cruzat, Señor de Otazu, con Don Pablo del Trèl, Secretario de los tres Estados Ecclesiastico, Militar, y Politico; fugetos todos tan de apuesta, y tan apuestos para representar el Reyno en semejantes actos por su calificada Nobleza; por su conocida expedicion, y disposicion ayrosa, que sin quitar à nadie lo q se le debe, le pudo venir al Rey: no vanidad de tal conjuncion de luces, y dàr embidia; y apostarlas al mas pintado. Salieron en Coche, en prendas de q rodaban por essos Montes, por llegar quanto antes à los pies de su Magestad, celebrando la ocasion, como rodada, para hacer alarde de su zelo, y fidelidad. Seguian al Coche quatro Gentil-Hombres, y quatro Lacayos con cavallos de mano; porque lo demás del trèn se avia despachado adelante. Llegò la Diputacion à medio dia à Zubiri, y à la noche à Burguete; y aviendo allì recibido la noticia, que traxo uno de sus Bolantes, de que entraba su Magestad en San

Juan de Pie de Puerto el dia 20. y se detenía allí à tomar un breve descanso el siguiente dia, se detuvo tambien la Diputacion el 21. Lunes 22. por la mañana bolvió à tomar su derrota. Pero

*A donde vâs , volante Compañia,
Gloria de Flora , embidia de los bados,
Mapa de bizarria,
Portatil Reyno, en ombros alentados ?
No miras , que brumados
Cruxen los exes ? Y que peso tanto
Del Sol à la carrera diera espanto ?
Adonde son tus huellas ?
Al mismo Pyrinèo me adelanto;
Que aunque èl presume coronar de Estrellas
Su erguida cumbre , su elevada frente,
Ha de besar mis plantas reverente,
Quando me vea con mayor fortuna
Besar la mano , y adorar la Luna.
Sube glorioso, remontando el buelo;
Y si la carga yà le pesa à Athlante,
Puede seguro el Cielo
Descansar en tus ombros de Gigante.
A tu brio triunfante
Las Llaves , cosa estraña !
Del cielo de su gloria fiò España.*

*A abrir vàs el camino,
 A hacer llano el horror de la Montaña.
 Sube à cumplir feliz con tu destino;
 Sube , gloria del Monte , à darle raya;
 La raya tocaràs , y allí haràs raya:
 Que essa es raya, q̃ hiciste à tus victorias,
 Y en que està el non plus ultra de las glorias.
 Cancion , yà te remontas hasta el Cielo;
 Mas aunque vàs ligera,
 Al medio quedaràs de la carrera:
 Son cortas alas para tanto buelo,
 Y en sus glorias Navarra,
 Mas allà de la raya echò la Barra.*

Llegaron , finalmente , los Señores Diputados à la raya , donde se avia armado una hermosa Tienda de Campaña para su Magestad , en la qual descansasse , y recibiesse los debidos obsequios. En esta Tienda tuvo el honor de ser recibido à besar la Real mano , y ofrecer à su Magestad el bastòn , que le pusieron en la suya sus sobresalientes meritos , y glorias Militares , el Excelentissimo Señor Governador , quien fue dichoso en tener tanto que ofrecer en una ocasion , en que todo parecia , y se reputaba poco en orden à servir à quien tanto se estimaba. Bolviòle su Magestad el bastòn , y à su empuñadura le diò nueva gracia, y esmalte la mano Real , assegurando mas el puño, en prendas de su Real

agrado. Si como toca à Apolo , fuera Marte el què avia de hacer los elogios de hombres de esta elevacion, creo que todas las Caxas, Trompas, y Clarines Militares harian poco ruido , para contrapesar el eco , que hacen solo en el Clarin de la fama los meritos del Teniente General Don Antonio de Santander. Què buena traza , para que yo me atreva à chistar , teniendo tan poco aguante mi numen , y mi pecho.

Despues que saliò el Señor Governador , fue conducida à besar la Real mano la Diputacion del Reyno; y aviendo hecho en un hermoso tapete , que se puso delante de la silla de su Magestad las acostumbradas adoraciones , explicò por todos el Señor Varon de Beorlegui , con la mas breve , y significativa retorica; el alborozo , y complacencias , en que se hallaba el Reyno , al verse con la fortuna de ponerse à sus plantas. Recibiò su Magestad el obsequio con todas las muestras de singularissimo agrado , nacido , tanto de la generosidad de aquel corazon verdaderamente Real, como del amor , que siempre professò à una Nacion, por tantos titulos suya. Despidiòse lleno de favores el Reyno , pero dexando para perpetua memoria escritos sus nombres à instancia de su Magestad, que los pidiò, para imprimirlos en su Real memoria.

Continuò de aqui su Magestad la marcha camino de Ronces-Valles. Mientras llega , me llama la
aten-

atención, y la pluma al pie del Pyrineo el merito del Señor Marqués de Peñafuente, Mayordomo mayor de la Reyna Nuestra Señora; quien, como si no tubiera acreditada hasta los mas subidos quilates su fidelidad, y heroico zelo en el servicio de su Magestad, quiso, que todos fuésemos testigos de vista de la lealtad, que podian atestiguar de oídas, tiempo ha, aun los mas sordos. Desmontóse pues desde la misma falda del Pyrineo, y dejando su silla, continuó à pie toda la intratable subida del monte al brazo de la silla de su Magestad, para mayor seguridad de su Real Persona, y como si esto fuera poco, no quiso ceder al puesto, ni apartarse un punto, à pesar de la fatiga, y cansancio hasta dexar à su Magestad sin riesgo en la seguridad de su Palacio. Si no estuvieran cansados los pies de la musa de tanto subir montes, y tan cuesta arriba, yà me daban pie los del Señor Marqués, para poner à sus plantas algo de bueno. Vaya aunque sea arrastrando este pequeño obsequio.

A pie tu merito monta

Estimacion por las nubes;

Te abate el zelo, y tu subes;

Tu baxas, y él te remonta.

Una salida muy prompta

Para tu discrecion hallo,

Que echa en tu favor el fallo

Vio

*Vió tú mente peregrina;
Que si una Reyna camina
No ay hombre cuerdo acavallo.*

Yà avia llegado à este tiempo su Magestad à Roncesvalles, donde fuè recibida con repique alegre de Campanas, y con quantas demonstraciones de gozo, y fiesta pudo inventar, y discurrir aquella Santa, y dignissima Iglesia, que junta toda en Ilustre Cabildo, con Racioneros, y Capellanes esperaba à su Magestad en el Pòrtico, por si queria entrar en la Santa Iglesia, antes de llegar à su Palacio. Dicho se estàba en la inimitable piedad de la Reyna, que avia de entrar; y tubo su Magestad buen gusto, pues estàba tan ricamente alhajada, y tan simetricamente dispuesta, tan à la vela, ò tan à la luz, que hacia evidencia, y clara demonstracion del garvo de sus Canonigos. Sirvieron èstos con un rico Palio à su Magestad hasta la Capilla mayor, donde se detuvo hasta oir el *Te Deum*, que entonò la Musica en accion de gracias de la felicidad del viage. Aviendo despues sido conducida à su Palacio, descansò su Magestad allì hasta que despues de recibir à besar la mano à los Diputados de la Santa Iglesia el dia siguiente, dandoles encarecidas gracias por su vigilantissima providencia, conque lograron hacer aquel desierto poblado de las mas abundantes prevenciones, diò orden de disponer la marcha à Zubiri la mañana del 23. à buena hora. Saliò.

Saliò , pues , su Magestad de Ronces Valles dicho dia veinte y tres , y à pocas horas llegó al término de la jornada ; tal era la promptitud , y presteza , con que agitados de su gozo venian , los que en alas de sus deseos , mas à fuerza de sus brazos , conducian la Real Silla ; y tal avia sido tambien la diligencia cuydadosa en allanar , y componer los caminos , que hacia que no pareciesse Montaña , la que por ferlo , y tan erguida , ha sido señalada raya de dos tan belicosas Naciones , como España , y Francia , hecha parentesis de las dos , y montando , ò montanteando entre una , y otra. En Zubiri se hospedò su Magestad en la Casa del Señor Varon de Beorlegui : Mal dixo , se hospedò la Reyna en su Palacio proprio ; pues tienen tantas veces tomada las Magestades possession de aquella Casa , en las repetidas ocasiones , en que la han honrado con su estancia ; que si quisiera titularse Palacio Real , no le faltarian titulos con que hacerlo , siendo tãtas las Personas Reales , à quienes ha servido aun en nuestros tiempos. Estava esta Casa dispuesta , y aderezada con la mayor grandeza , y asseo , que cabe ; en fin , como de cargo del Señor Varon , que si es magnifico aun en ocasiones menores , aora echò el resto en credito de su amante fidelidad , y singular , y aun puedo decir , Real Nobleza. Detuvose su Magestad en Zubiri el dia siguiente , que fue 24. y anduvo tan abundante todo ,
quan-

quanto era necessario para la Real Familia, que la Poblacion, aunque corta, tuvo sus humos de Corte, al verse tan asistida, y frequentada de Personas de tanta distincion. Aqui fueron, sin duda, singulares, è imponderables las muestras de amor, y cariño, con que honrò su Magestad al Señor Varon, à la Señora Varonessa Doña Maria Manuela de Expeleta y Cruzat, y à sus hijos, admitiendoles à todos, hasta el mas inocente, à besar su Real mano, la que tuvo abierta, y sin cerrar, hasta averles dado de su mano seguras, y magnificas prendas de su Real gratitud. Yo tambien quiero hacer à los Niños algun presente, porque me han ponderado su incomparable hermosura, darsela en letra, para que la compren quando la entiendan.

EN el mes de Septiembre
Lleva à la Reyna
Un manojo de flores
La Varonesca.

Cosa mas mona!
Buenas flores se tiene
La tal Señora.

Pimpollos racionales
Era el presente,
Jazmines nacarados,
Rojos Claveles.

Al ver su rasgo,
Se ha vestido el Otoño,
Gala de Mayo.

Diz, que dixo la Reyna,
Al ver su hechizo:
Estas flores se llaman
Todas Narcisos?

Dixo una Dama:
Llaman las de esta especie,
Flor de Navarra.

No huviera en sus matizes
Mas gala, y pompa,
Aunque sus coloridos
Les diera Flora.

Harà su gracia
Embelesar à Venus,
Reir al Alva.



Por dár zelos à Adonis,
Los puso Apolo
En su cara de plata
Cabellos de oro.

Todas las gracias
No sacaràn hechura
Mas acabada.

Ya en Pamplona se sabe
Lo que es Cupido,
Un tanto, quanto menos,
Que estos chiquitos.

Aunque sea hermoso,
Le pueden los colores
Sacar al rostro.

Ni pintados salieran
Cosa mas chula,
Parecen Angelitos
De miniatura.

El Sol de apuesta,
Sacò en ellos la copia
De su belleza.

Siendo estremados, guardan
El punto medio,
Porque son sus facciones
Ni mas, ni menos.

Tienen Estrella,
Todos salen medidos
A una Turquesa.

En Zubiri tuvo tambien la honra de presentarse
à su Real Magestad, y besar su mano nuestro dignissi-
mo Prelado el Ilustrissimo Obispo de Pamplona Don
Francisco AÑO A, y BUSTO, à quien recibió la Reyna
nuestra Señora con la mayor ternura, y piedad; dan-

E dola

dola este Prelado los placemes de su feliz llegada, con tan discretas, concisas, pero expresivas razones, que desde luego se diò la Magestad por bien servida de su natural cortesania, y gracia; de que es buena prueba, y bien patente el gusto, y Real voluntad, que mostrò la Reyna, de que asistièssse frequentemente à su Real Palacio; celebrando la dicha de aver encontrado con un Prelado de tanta gracia, y discrecion.

SONETO
al Ilustrissimo Señor Obispo de PAMPLONA.

*Años Ilustre, cuya Noble Gente
Ilustrissima hizo el elevado
Blason Navarro, aun antes que el Cayado
Ciñera con las infulas tu frente.
Años Sabio, en cuya docta mente
un tesoro de ciencia ay archivado,
Y por caracter de hombre consumado
La Mitra sobra à tu ingenio luciente.
Gran complejo de prendas à porfia
Pretenden el honor de tu Persona,
Queriendo cada qual la Primacia:
No sè por quien declare la Corona:
En cada qual encuentro mayoría:
Digalo Cuenca, digalo Pamplona.*

Aqui

Aquí tambien la tuvo la dicha de besar la mano à la Reyna el Excelentissimo Señor Duque de Granada de Ega, Conde de Xavier, y Marqués de Cortes, Gran Mariscal perpetuo de Navarra, sugeto tan conocido por todos sus titulos, que antes se embarazan unos à otros; y todos conspiran à ponerle en la mayor altura, tanto por lo personal de sus singulares prendas, como por los Nobilissimos blasones Militares, y Politicos, con que le han dotado sus esclarecidos Ascendientes, que esto era lo que queria significar este Soneto.

SONETO AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Duque de Granada de Ega.

Señor, al ver tu altura, acobardada,
Perdiò la pluma toda su presteza,
Consternòse, al mirar en tí grandeza,
Dirè la grande? No, sino Granada.
Por darte una grandeza agigantada,
Fundió Marte su honor en una pieza;
Y à fuer de Escudos, y Armas tu Nobleza,
Està en la elevacion de consumada.
Aun dixe poco: en noble simpatia,
Escudos de Xavier, y de Loyola,
En tu honor formar nueva Compania:
Niò tu grandeza Palas, y admiròla;
Y dixe, al ver los Heroes que ceñia:
Estas son muchas, que no es una sola.

Despues de tan precisos , è inevitables cumpli-
 dos , yà no faltaba , sino que echasse su Magestad el
 dia , que avia de ser tan gustoso , y memorable para
 Pamplona ; como dia , en que se les entraba por sus
 puertas la dicha , à poner su imperio dentro de sus Mu-
 rallas , y en mitad de sus mismos corazones. Determinò
 pues de marchar , como se hizo el dia 25. y es cosa rara ,
 que lo determinò dia de nuestra Señora de las Merce-
 des , para significar à lo que venia la Reyna nuestra
 Señora. Luego que llegó la nueva de la venida fixa de
 su Magestad aquella tarde , convocò la Ciudad por
 Vando publico , y solemne à todos sus vecinos de to-
 das classes , para que juntos desde la Sala de Ayunta-
 miento , la fuesen acompañando , en ceremonia de
 tanta representacion , à la puerta , por donde se prevenia
 la entrada , y era el Portal de la Taconera , que es don-
 de corresponde el camino , que se llama de la Reyna ;
 segun las muchas , que por èl han hecho su entrada.
 Menos cortesania de la Ciudad huviera bastado , para
 sacar à la puerta toda la Ciudad en peso ; porque esta-
 van tan alterados los humores , y los afectos de gozo , y
 alegria , (que es el humor predominante de la tierra)
 que huvieran perdonado la formalidad , segun vivia
 de prevencion su fee à bueltas de su curiosidad aun an-
 tes del aviso. Echòse Vando tambien para la disposi-
 cion de hogueras , y luminarias para la noche , por to-
 das

das las calles, y plazas de la Ciudad, y para componer, y colgar las calles, que avia de seguir la marcha de la Reyna. Gran tarde se les iba disponiendo à los muchachos en el repique de campanas, que se echò universal en las Parroquias, y Comunidades.

Llegò finalmente la tarde, mas tarde, al parecer de muchos, que las demás, porque venia à passos mas lentos, que lo que quisieran los hombres de razon, para explicar su gozo, y los muchachos, para dár campanada, y salir de la suspension, en que estavan colgados, muchas horas antes, de las cuerdas de las campanas. Antes de Hugarro llegaba la Real Comitiva.

<div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;"> <i>Virg.</i> <i>Ænei.</i> <i>lib. I.</i> </div>	<i>Iam descendebant collem, qui plurimus Urbi</i> <i>Imminet; adversas adspectat desuper arces,</i> <i>Miratur Regina locum, magalia quondam,</i> <i>Miratur portas, strepitumque, & strata viarum;</i>
---	--

Para este tiempo estavan yà en el Convento de los Reverendissimos Padres Capuchinos muy de acuerdo los Tribunales, Consejo, Corte, y Camara de Comptos, con su Fiscal, Patrimonial, y Thesorero, y se veia vestida la Justicia de tanta gracia, que fuera crimen no sentenciar en vista, y revista à favor de su garbo, y gravedad, sin recurso, ni apelacion de la sentencia, en fuerza de la executoria que ganó su galanteria, à

cien.

30

ciencia, y paciencia de su justificacion. Mientras llega
la Reyna, quiero presentar un Memorial en sus Esta-
dos, yà que parece que estàn inclinados à hacerme
gracia.

Sabio Conclave, cuerpo todo alma,
Junta de luces, conjunciõ de Estrellas,
En cuyo centro, por vivir ufana,
Puso gustosa su sitial Astrèa.
Compuesto racional, con cuya vida
Vive Pamplona, y todo el Reyno alienta;
Sabios Togados, en cuyo cotejo
Suprimir puede el Areopago Athenas;
De vuestras luces se admirarà Palas,
Al veros componer con ley estrecha
Entre el ruido de trompas Militares
En ocio quieto, Alcazar à las Letras;
Columnas sois de las que pule el Arte,
Para fundar sus casas à las Ciencias:
Un Reyno el mas feliz, sin estas vasas,
Abrumado del peso, pereciera.
A la Palas, que os viene mas gloriosa,
Sirva de Pedestal vuestra alta esfera,
Serà coronacion de vuestra altura,
En prueba clara de que Palas reyna.
Yà las agitadas olas de gentes, que iban, y venian,

el descargo de la Artilleria de la Plaza, y el armonioso desorden de las Campanas tocàron à rebato en los corazones de todos, è hicieron llamada à la cuerda atencion de los Tribunales, que puestos en orden esperaban à la puerta del Convento à la que venia à ser Presidente de sus Consejos, y animada ley de la Justicia de sus Leyes. Luego que su Magestad llegò al destinado parage, hizo detener la silla, para recibir gusto, y benigna el acatamiento rendido de estos Señores. Hablò por todos, y se pudiera decir, que con la elocuencia, y gracia de todos resumida en su lengua el Señor Don Carlos de Araque y Villamayor, Regente del Consejo, en Cargos de Virrey de èste Reyno en lo Politico. El qual hizo un razonamiento corto, pero tan bien cortado à la medida, y circunstancias del tiempo, que desempeñò el gran concepto, que todos tienen formado de su ciencia, y discrecion, acreditadas tanto ha, y conocidas, sobre las Cathedras de Salamanca, y debaxo de los Doseles de Granada.

Desde aqui passò su Magestad al Puente de Santa Engracia, y tomando despues por los Reverendissimos Padres Trinitarios al camino de la derecha, que guia à la Taconera, y estàba prolijamente dispuesto, y allanado, para la mayor comodidad; se dexò yà ver su Magestad en la eminencia, vistiendo de alegria el Prado, y de regocijos à la Ciudad, que yà estaba fue-

ra de sí, no aviendo podido contēnerse dentro de las puertas. Para este tiempo yà no nos entendiamos unos à otros, porque avian tomado la fiesta por fuya las Campanas, y se andaban en repiquetes unas con otras, no queriendo ninguna passar por el oprobrio de que la llamassen deslenguada; todas hablaban claro, y decian en plata la causa de su gozo, bien que à todas sus badajadas no era posible ponerlas en razon, y con cierto, por mas que fuesen à una en el deseo de publicar su alegria. Dicen, que quedò de esta vez muy quejosa, y amostazada contra las Campanas la Artilleria del Castillo, porque no callaron, mientras echàba su arenga, y hacia su salva; y à la verdad ella rebentàba por lucirlo, segun el fuego, que metia, y la polvora, con que se explicàba, y era razon averla oido, si las Campanas no huvieran metido (como se dice) el pleito à voces.

Era indecible el agrado con que se dexaba ver desde su silla descubierta su Magestad; recibiendo con agradable semblante los repetidos Vivas, y Vitores, que sacàba à todos el jubilo del corazon à los labios. Cayòle à su Magestad en gracia entre esta voceria, la inocente intrepidèz de una tropa de muchachos; que en lugar de dár Vitores, pedian Toros à su Magestad, como pudieran pedir asueto à sus Maestros. Travessura es esta, que en Pamplona se he-
rede.

reda de Padres à hijos , y como moneda corriente ha de hacer el gasto en toda festividad , si no quiere quedar corrida. Desde niños pierden el respeto al toro mas maestro , y al mismo Jupiter plantarán una vanderilla , si le huvieran encontrado en la Rochapea , quando el robo de Europa ; què se ha de hacer ? la dicha se llama fuerte , y no la tendrian por mala , si la Reyna condescendia à las bocas , conque intrepidamente la decian à su Magestad : *Señora Reyna, diga Vmd. que aya Toros.*

Al mismo Portal de la Taconera , à donde llegaba su Magestad estàban yà puestos en orden los Señores Capitulares , que avian llegado allí desde su Consistorio , acompañados de los Cavalleros, y Ciudadanos de mayor distincion, y precedidos de Danzas muy curiosas , y de un numero sin numero de flautas, y tambores , que se avian juntado de toda la Provincia , y hacian una Provincia entera de armonia , y diversion ; precedian tambien los Timbales , y Clarines vestidos de libreas nuevas , de los Ministros inferiores de la Ciudad , con trage azul , y bueltas encarnadas , para que sobresaliesse mas la novedad del vestido , acabado , como dicen , de sacar de la Imprenta. Seguianse los Alguaciles , y Tenientes de Justicia con vestido de golilla , despues los tres Maceros de la Ciudad con sus Mazas , y Cadenas de plata, en trage de golilla , y con

garamallas de grana, guarnecidas de azul celeste. Los Señores Alcalde, y Regidores estában tan de punta en negro, y tan airofos con las golillas, joyas, cadenas, y cordoncillos de oro riquísimos, y de sumo valor, con que se adornában, que haciendo justicia, dexában preso, y en cadenas aun al que mas inocentementemente ponía en ellos los ojos, que eramos todos, porque nos los llevaban tras sí sin libertad su garbo, gentileza, y bizarria. Hombre hubo, que al sentirse tirar, y bien hallado con su pereza, no pudo contenerse, y exclamò así:

*Señores en mi dictamen
passais plaza de ladrones;
nos robais los corazones,
y quereis, que no os lo llamen?*

*Hareis, que justicia clamen
de robos tan conocidos
los hombres mas advertidos.*

*No direis por qué, ò por quando
presos han de ir, y arrastrando
almas, razon, y sentidos?*

Yà llegaba su Magestad à la Puerta; en cuya entrada la presentò el Señor Marqués de Peñafuente su Mayordomo mayor en nombre de toda la Ciudad al Señor Don Manuel de Ezpeleta y Cruzat, Señor de Otazu, Regidor Cabo Preeminente del Burgo de San Cernin à sus plantas, para que à ellas ofreciessè las Llaves

ves de la Ciudad, y explicasse à su Magestad el imponderable gozo, conque la tributaba este obsequio, ofreciendole à su Mag. en las Llaves toda la lealtad de sus pechos, è hidalguia de sus afectos, y corazon. No pude entenderle el Razonamiento, por mas que sacaba un palmo de orejas, por la gana que tenia de aprehender de su discrecion; pero era indecible el murmullo, y bullicio de la gente, que à voces se daban los parabienes de tanta felicidad, sin tener respeto, ni atencion à acto tan serio.

Acabada esta obligacion, y rendimiento, tomó la Ciudad el Palio conque avia de servir à su Magestad; y fuè llenando las calles de gala, y brillantèz tan ostentosa Comitiva. Comenzò à passar desde San Lorenzo por la Calle mayor, que estàba guarnecida toda por los dos lados con una guarnicion vistosa, que formaban los Regimientos de Portugal, y Vitoria, hasta el frontispicio de la Cathedral. Estaban todos en la postura de rendir las Armas, y sus respectivos Xefes airosamente uniformes ocupaban sus puestos, con Pica en mano, y la pudieran poner en Flandes, segun la bizarría, y garbo, conque cumplieron esta vez, haciendo alaire de las Espontonadas la espontanea de su libertad en obsequio de la que reconocian por su Reyna, y Señora. La calle estaba tal, que dada à uno gana de quedarse en la calle, porque no avia mas que

vèr ; y el que así lo desearse , no se quedaria en la calle , pues era tal la riqueza , asseo , y gala , que se echò este dia , que no se podia entrar en las casas , aviendose todas salido por la ventana à vèr , y ser vistas. Quien no estuvièsse con toda reflexion (y lo estàban pocos) juzgaria , que estàbamos en principios de Primavera à ultimos de Septiembre , atendiendo à los alegrtrages , conque formàban tambiè su tontillo los Balcones. Puertas , Balcones , Ventanas , y Azoteas estàban llenas tanto de gente , como de riqueza , y gala ; y no avia en donde poner un alfiler , despues que se avian puesto de veinte y cinco las Madamas , que las ocupàban.

Comenzàba el acompañamiento , haciendo la Guardia abanzada todo un Regimiento de Juglares , ò Tamboriles , que llevaban entistradas las Flautas , en guisa de acometer , y hacerse sentir de mas sordo. Iban haciendo el son à los Danzantes , à quienes luego calificquè de hombres universales en el arte , al vèr , que tocando cada Tamboril à su modo , y capricho , salian las mudanzas , y cabriolas al son de cada uno , y al favor de todos ; al fin vailaban de à fin regla , como escribientes diestros , y sirviendoles de regla su fantasia , porque las del arte de puro aprehendidas las tenian olvidadas. Seguianse despues los Clarines , y Tambores de la Ciudad con todos sus Ministros inferiores , despues iban los Ministros , y Tenientes de Justicia , y no ha-